

PRODUCCIONES LOCALES: SOBERANÍA ALIMENTARIA Y TERRITORIOS EN AMÉRICA LATINA. EL CASO DEL NOPAL-VERDURA EN MÉXICO

Avance de Investigación en curso

GT 07 Desarrollo territorial y local: desigualdades y descentralización

Rosa María Larroa Torres¹
Laura Rodas Sánchez²

La crisis alimentaria motiva a reflexionar en la producción alimentaria local. Estudiamos la factibilidad de las producciones locales de alimentos tradicionales no básicos que pueden actuar como activadoras o inhibidoras del eslabonamiento de diversas actividades que involucren de manera incluyente a las familias de un territorio y propicien su desarrollo productivo y social. El estudio se problematiza al introducir la discusión del concepto de soberanía alimentaria desde el territorio y una interpretación de la sustentabilidad. El objetivo de la ponencia es analizar el problema que enfrentan los pequeños productores del campo cuando se plantean el monocultivo para ser competitivos en el mercado, su impacto ambiental e identitario territorial, así como de soberanía alimentaria, desde un punto de vista campesino.

Palabras Clave: Nopal, Soberanía, Sustentabilidad.

Introducción

Ante la importancia de los productos básicos para la soberanía alimentaria de los pueblos latinoamericanos, en tiempos de inestabilidad de precios de los alimentos a nivel mundial, la crisis alimentaria de 2008 con sus signos especulativos inmersos en la financiarización, nos obliga a reflexionar, en general, en la producción alimentaria local.

La finalidad de este trabajo es analizar los factores que deberían considerarse para plantear las estrategias que puedan conducir a superar la crisis del nopal en el territorio de Milpa Alta. Crisis entendida como una situación compleja, caracterizada por descenso de la productividad y de la producción, pérdida de competitividad en el mercado nacional, problemas ambientales locales, transición generacional y de género en los procesos organizativos en ciernes, confusión sobre las metas que impidan perder la identidad comunitaria campesina territorial.

Como hipótesis se plantea que las familias campesinas puedan intervenir en su territorio para transformarlo en un sistema agroalimentario localizado, auxiliándose de una concepción campesina de la soberanía alimentaria, de disciplinas como la agroecología y de mercados alternativos para trascender la inercia neoliberal.

Para lograr los objetivos y demostrar la hipótesis, el estudio parte del método histórico estructural combinado con un enfoque de sistemas agroalimentarios localizados. Es decir, se pretende situar el problema de estudio enmarcado en un momento históricamente determinado bajo la trama que implica el estudio del territorio y su complejidad. Los conceptos que guían la investigación de carácter cualitativo son los de soberanía alimentaria, sustentabilidad, familia campesina, identidad y territorio. Se presenta el estudio de caso del nopal-verdura en una localidad cercana a la Ciudad de México.

Los resultados esperados son la discusión acerca de la viabilidad de la producción local como potenciadora de un desarrollo colectivo campesino, articulada con valores identitarios y la tendencia neoliberal devastadora de la naturaleza y de las redes humanas.

1. El caso del nopal-verdura en Milpa Alta, México

El modelo de monocultivo del nopal-verdura inició en Milpa Alta desde los años cincuenta del siglo XX, en sustitución de la milpa tradicional de autoconsumo de los pueblos originarios de la región. Desde entonces se posicionaron como el primer lugar en la producción de esta planta, apenas rebasado en 2003-2004 por el municipio de Tlalnepantla en el Estado de Morelos. Actualmente están involucradas 10 de los 12 pueblos que constituyen la localidad.

El nopal verdura o nopalito son los brotes tiernos del nopal que al desespinarsse se pueden consumir como hortalizas frescas o cocidas (Corrales, 2000, p.29). De la diversidad de nopales, la de mayor importancia en México es la variedad Milpa Alta (*O. Ficus-indica L.*), tanto por la cantidad de área cultivada como por el volumen de producción que se comercializa.

En Milpa Alta se identifican dos sistemas productivos del nopal: a) un sistema tradicional a cielo abierto en predios de traspatio o en predios a campo libre que va de 500 a 1000 metros; y b) un sistema de túneles de traspatio (microtúneles) o a campo libre en predios de 500 a 1000 metros, este sistema permite tener alta producción por unidad de superficie y cosechar en periodos de precios altos (es el menos utilizado actualmente).(Tavera y Salinas, 2007, p.18). El ciclo de cultivo consta de: la preparación del terreno, el trazado de hilera en tierra, la plantación de las pencas, el desarrollo de la penca nopalera, la producción de los renuevos de penca, la cosecha y la comercialización.

El rendimiento en la producción de nopal depende de factores como: el clima, las plagas, el agotamiento del suelo y otros aspectos relacionados a lo productivo (calidad de insumos, organización productiva, abuso de agroquímicos), etc. La mayor producción de nopal se da en marzo, septiembre y octubre; la producción baja de noviembre a febrero, lo cual repercute en el precio del nopal.

La comercialización se realiza trasladando la cosecha al “Centro de Acopio” de la localidad o se entrega directamente al intermediario quien lo comercializa principalmente en la Central de Abastos de la Ciudad de México, que es el principal mercado. A nivel internacional la oferta de nopal-verdura tiene como principal destino Estados Unidos, pero también se encuentra Canadá, Europa y países de la Cuenca del Pacífico, solo algunas agroindustrias milpaltenses han logrado integrarse a los abastecedores de este mercado.

El precio del nopal-verdura depende de la ley de la oferta y la demanda y es estacional, cuando es temporada de poca producción es de 40 y 80 pesos el ciento de nopal, en temporada de helada excepcionalmente se ha llegado a pagar hasta \$100 o \$150 por el ciento, mientras que cuando hay abundancia del producto se paga a \$10 por bote (de 30 kg aproximadamente), e incluso, cuando el precio llega a ser tan bajo o no hay compradores suficientes, el productor regala su cosecha, por ello hay quienes prefieren cortar y dejar su nopal para abonar el sembradío.

Ahora bien, dentro de los apoyos gubernamentales a los que tienen acceso las y los productores destacan a nivel local, el Programa Integral de Apoyo a los Productores de Nopal donde se proporciona un apoyo económico anual de \$11 200 por productor para la compra de insumos, se apoya a 5350 productores, aquí se organizan 16 comités que fungen como auditores ciudadanos y en el que vemos la posibilidad de un antecedente de organización a fortalecer.

Por otro lado, está el Programa de Desarrollo Sectorial (PRODESEC) que apoya a diversos sectores productivos, para ello requiere que se conformen en sociedades, se les asignan un porcentaje de los recursos según los proyectos de producción. En 2012 se otorgaron apoyos a 230 productores (no exclusivamente nopaleros), por un monto total de \$1 299 971.

Aproximándonos a una tipología del productor³ tenemos: las minorías cuantitativas, a) está la y el productor que se dedica exclusivamente al cultivo del nopal; b) otras y otros que además de producir transforman el producto y lo comercializan; y c) el productor que realiza labores de intermediarismo. En la mayoría, están quienes además de ser productores se emplean en otras actividades económicas para completar sus ingresos, para ellos la producción de nopal es una actividad complementaria que

otorga arraigo al territorio. Esta relación constante con las actividades rurales y urbanas para subsistir, los coloca según Carmagnani (2008) en una agricultura de subsistencia.

Cabe resaltar la participación de la mujer campesina, que se ha incrementado hasta significar un 47% del total de productores registrados (esta participación también se observa en las pequeñas agroindustrias) y la tendencia familiar de preparar a los hijos en actividades que ya no estén relacionadas al trabajo agrícola, con excepción de las pocas experiencias exitosas donde los productores han podido generar valor agregado al nopal y tienen una buena comercialización.

2. Monocultivo alimentario campesino en el mercado competitivo

El punto de partida del análisis es el monocultivo del nopal en Milpa Alta. Se entiende aquí por monocultivo alimentario campesino aquella decisión que toman los pequeños productores del campo, en el sentido de dedicar sus tierras exclusivamente a un cultivo alimentario comercial, forzados por la necesidad de obtener ingresos monetarios. Dada la pequeñez de las parcelas campesinas latinoamericanas, la opción del monocultivo generalmente implica el abandono del cultivo diversificado de alimentos básicos que componen la dieta campesina.

Este es un fenómeno que ha ocurrido desde que el capitalismo inició su expansión sobre las áreas rurales, siguiendo la lógica de la especialización racional del mercado y ha sucedido con mayor fuerza en la contigüidad de las ciudades.

Inmersos en el mercado bajo el régimen de monocultivo, los campesinos no han tenido otra posibilidad de permanecer, que participar en una competencia distante de su cultura y que con frecuencia, los ha llevado a la utilización de tecnologías nocivas para la salud y demasiado onerosas para sus bolsillos, sin obtener los resultados esperados. El mercado sigue atrayendo a más campesinos que se van agregando a la lucha competitiva, inundándolo y contribuyendo a bajar los precios del producto del que dependen. Podría decirse que, en América Latina en general, el monocultivo no ha logrado mejorar las condiciones socioeconómicas de la población local y sólo los industrializadores más competitivos y los grandes comercializadores se han beneficiado ampliamente de la actividad.

En otro sentido, estudios especializados desde la agroecología nos advierten de las prácticas monocultoras de la agricultura moderna que han creado ecosistemas simplificados altamente vulnerables a enfermedades y plagas, por lo que se requiere de constante intervención humana, a través de insumos generadores de impactos ambientales y sociales indeseados (Queirós).

Es importante señalar que tal situación ocurre en el marco de la difusión de estudios agroecológicos sobre las repercusiones negativas del sistema de monocultivo de *commodities* que priva en el mundo, muy especialmente en América Latina, como es el caso de la soya y la palma africana, que desplazan alimentos básicos.

Para el caso mexicano, en Milpa Alta, de una población de 130 582 habitantes, 9 790 son productores de nopal, si consideramos que el trabajo se hace de manera familiar, esto multiplicaría la cifra. En estas familias como en todas aquellas familias campesinas latinoamericanas el “activo que moviliza las estrategias es el trabajo y se visualiza en las estrategias productivas y de mercado cuyo objetivo es garantizar la reproducción y expansión social de la familia y de sus relaciones con la localidad y el desarrollo territorial.” (Carmagnani, 2008, p.53). Por ello, es necesario identificar cuáles son los problemas que enfrentan bajo el régimen de monocultivo y las condiciones del mercado competitivo, para comprender la problemática.

2.1 Crisis del nopal en Milpa Alta⁴

Después de 50 años de cultivar la misma variedad de nopal y de invertir en insumos químicos para fertilizar y combatir plagas y enfermedades por consejo de agrónomos y funcionarios educados en la

“escuela” de la revolución verde, los campesinos milpaltenses al inicio de los años dos mil se enfrentaron a una crisis de productividad y de percusión ecológica.

Como se ha señalado, otros competidores ganaron el mercado y en varias épocas del año se ha hecho incosteable la producción. Esta situación llevó a disminuir la aplicación de insumos químicos, lo cual resultó en decremento del rendimiento, y también, en algunos casos, en una producción más natural. Sin embargo, se reconoce que todavía un gran número de productores sigue empleando productos químicos, sobre todo para combatir plagas y enfermedades. La explicación expresada por ellos es que de no hacerlo se perdería toda la plantación y no se tiene conocimiento de otras formas de enfrentar ese riesgo.

De ahí que el monocultivo del nopal-verdura tenga los inconvenientes de cualquier monocultivo en varios sentidos: empobrecimiento y contaminación del suelo, agua y aire; posible pérdida de variedades vegetales; riesgo económico al caer el precio o cuando sucede una catástrofe natural; y socialmente, la población local puede perder el sentido de la importancia de la soberanía alimentaria.

Observamos que en Milpa Alta, el productor enfrenta la ya mencionada variabilidad del precio y su fuerte tendencia a la baja, como consecuencia de las condiciones del mercado competitivo, lo cual se traduce en inestabilidad e incertidumbre del mercado. Hay que agregar las bajas ventas a raíz de la sobreproducción y bajos niveles de compradores. Al productor nada le garantiza la venta total de su producto.

La posibilidad de una venta sin intermediarios es poco incursionada, implicaría enfrentar altos costos del flete, la mano de obra y la competencia local y estatal. Respecto al desarrollo agroindustrial, aunque se están desarrollando algunas experiencias no es suficiente para hablar de un desarrollo en este rubro.

A estos inconvenientes hay que agregar condiciones internas, como la falta de organización entre productores para la producción y comercialización (más allá del ámbito familiar). Para ambos procesos se parte del conocimiento empírico que acumulan de generación en generación, cuando hay acceso a capacitaciones pocos aceptan, esto impide la introducción de innovaciones que podrían combinarse a las prácticas tradicionales exitosas, lo cual beneficiaría el rendimiento de la parcela; no hay registros formales de cuánto se produce y comercializa y esto se traduce en deficiencias para la identificación de las necesidades del mercado y su comercialización.

Esta deficiencia puede explicarse por varios factores: prevalece la desconfianza a las iniciativas organizativas; por un lado, la percepción de que sería imposible modificar las condiciones del mercado; por otro, experiencias previas de corrupción, de acciones que no quedaron claras o de manipulaciones que solo benefician a algunos, tanto de productores como de autoridades y otros agentes de la cadena. También tomemos en cuenta que el trabajo familiar externo a las labores rurales genera una carencia de tiempo para dedicar a tareas organizativas. Y no menos importante, la tendencia de la juventud campesina de renunciar al trabajo agrícola.

Ante este escenario, los mismos gestores de los programas de apoyo del gobierno local, reconocen que a pesar de las acciones que llevan a cabo, no se registra un aumento o mejoría de la producción.

2.2 Crisis alimentaria

Al tratarse de un producto alimentario, es necesario situar el problema de estudio en momentos en que se vive una crisis alimentaria mundial. El carácter de la crisis alimentaria desplegada en 2008 se debió, principalmente, a la inversión especulativa de fondos de capital que migró temporalmente del sector inmobiliario a las bolsas de *commodities* como el arroz, el azúcar, el maíz, el algodón y el café. Los países como México y Centroamérica orientados a la política de ventajas comparativas, consistente en la exportación de frutas y hortalizas y a la importación de granos básicos (en ese momento con altos precios), fueron sacudidos por su dependencia alimentaria (Rubio, 2011, p.65). En 2011 hubo otro

ataque inflacionario por las alzas de precio del trigo y en 2013 nuevamente se especuló con el maíz y el huevo. La volatilidad de precios tiende a perjudicar a los grupos más vulnerables de la sociedad, tanto productores como consumidores (Pensado, 2011, p.76). Un análisis más profundo, lleva a considerar la contradicción entre la dominación del capital financiero sobre el productivo en la etapa neoliberal, que no puede evitar la caída de la rentabilidad de las inversiones no productivas que carecen de soporte (Rubio, 2011, p.58).

Queda claro para los países deficitarios de alimentos básicos su vulnerabilidad en situaciones de crisis. La producción alimentaria campesina cumple un papel importante en casos de crisis, aun en condiciones de pequeña escala, pues se trata de la población que dispone de menores recursos para la compra de alimentos importados. Pero la producción campesina actual no está en condiciones de desempeñar un papel más protagónico debido a la marginación a que ha sido orillada por las políticas agrarias de la etapa actual.

En este sentido, la estrategia impulsada por los economistas neoliberales de maximización de la ganancia no debe ser aplicable a los alimentos básicos, pues estratégicamente produce pérdida de soberanía alimentaria, política y económica para los pueblos. Como plantea Polanyi (2009), es un grave error social considerar los alimentos básicos como mercancías, cuando son producto del trabajo del hombre sobre la naturaleza. Según el autor, ni el trabajo humano ni la naturaleza deben ser considerados mercancías.

En el “libre mercado” las familias productoras de nopal-verdura se ven sometidas a la especulación y por tanto a la volatilidad de precios, además de que en las épocas de alta producción los precios bajos hacen incosteable llevar la producción al mercado. Sabiamente, algunos campesinos cultivan también la milpa (maíz, frijol, haba y algunas hortalizas), lo que les da cierta seguridad alimentaria.

2.3. El campo en la periferia de la ciudad

La historia del capitalismo confirma que las tierras agrícolas ubicadas cerca de la ciudad generalmente son amenazadas por el crecimiento urbano. Las ciudades de América Latina han sido poco planeadas y la ciudad de México es un gran ejemplo de ello. Se ha ido expandiendo de manera exponencial sobre sus tierras de cultivo desde la época colonial. Pero la inmigración en el siglo XX fue la etapa de mayor intensidad de crecimiento y de nada valió la defensa de la tradición, fue subsumida por la modernidad. Hoy parecería imposible evitar la conversión de los campos agrícolas nopaleros en condominios.

Sin embargo, los discursos sobre el tema han cambiado y la resistencia de las poblaciones es mayor a partir de una nueva conciencia. Se alude a la defensa de los recursos naturales, a la necesidad de conservar las áreas ecológicas, la producción de oxígeno y la captura de carbono, además de la recarga de los mantos freáticos para la Ciudad de México.

3. Soberanía alimentaria campesina

La implantación del modelo agroexportador neoliberal excluyente ha resultado en pérdida de soberanía alimentaria (Rubio, 2003) para gran número de países latinoamericanos que importan alimentos caros. En la región el vínculo entre campesinos y soberanía alimentaria es vital. Cuando se pierde soberanía alimentaria es porque existe debilidad campesina. Por ello, no es extraño que sean los campesinos los principales defensores de la soberanía alimentaria.

La organización mundial “La Vía Campesina”, surgida en los años noventa del siglo XX, construye la idea-concepto de la soberanía alimentaria que privilegia la producción agrícola local y el derecho de los campesinos a la tierra, al agua, a las semillas y al crédito, por encima de los poderes monopólicos de las empresas transnacionales (La Vía Campesina, 1998). Después de más de 15 años, la lucha por la soberanía alimentaria se ha extendido y sigue vigente.

Para otros autores como Torres (2011) la soberanía alimentaria se define también como un derecho de los actores en acuerdo institucionalizado a disponer y decidir los procesos alimentarios y los recursos del territorio para su conservación, producción, transformación industrial y distribución, en el ejercicio de la gobernanza.

Ambas propuestas resaltan la importancia de la existencia del territorio como condición para ejercer la soberanía alimentaria y consideran los recursos indispensables para la producción alimentaria, por lo que los movimientos que la enarbolan no solamente defienden la producción de alimentos, sino todo lo necesario para que suceda, en donde los campesinos son elemento insustituible.

3.1. Recursos territoriales de Milpa Alta

Bajo estas posiciones es necesario reconocer aquellos recursos territoriales que se localizan en Milpa Alta, entendiendo al territorio como una construcción social y cultural que proporciona sentido a sus habitantes (desde sus grandes extensiones de bosque hasta la riqueza de manifestaciones culturales), es la base de su autonomía (Porto-Gonçalves, 2009). El monocultivo local puede ofrecer ventajas pues genera un común denominador que podría ser favorable a los campesinos.

Tenemos que el nopal evita la desertificación del suelo, es flexible en el tamaño de la superficie que se requiere para su siembra, la inversión para su producción es relativamente baja en comparación a otros cultivos. Su consumo está arraigado en el gusto del consumidor, considerado como un ingrediente tradicional, de ahí que su presencia resulta imprescindible en platillos que se consumen según ciertas festividades (cuaresma y navidad). Además, otros cultivos y productos alimentarios de arraigo cultural se producen en Milpa Alta: mole, amaranto y maíz.

Por otro lado, es un cultivo que cumple con las nuevas tendencias del consumo que se inclinan por productos naturales, frescos y con alto valor nutricional, por lo mismo, está recomendado para diabéticos, el control de peso y el uso cosmético. Lo que abre vías para generar nuevos productos y explorar nuevos mercados. A estas ventajas hay que agregar las posibilidades de diferenciar el nopal, transformándolo a orgánico y estableciendo su denominación de origen.

Alrededor del nopal están productores y productoras que representan un sector mayoritario respecto a otros sectores productivos en Milpa Alta, lo que facilitaría su injerencia en el desarrollo local. Desde un “saber hacer” entre familias hasta la consolidación de la organización, las y los productores pueden bajar los costos de producción, reducir los efectos adversos de la estacionalidad de los precios y su negociación en los mercados, apropiarse de mejores espacios para la comercialización así como mejorar los ya existentes, se podría pugnar por generar valor agregado al producto avanzando hacia la agroindustrialización, así se diversifica el consumo y el mercado.

Organizados se facilita la obtención de mejores y mayores créditos, se crean espacios propicios para la innovación tecnológica si se vinculan con centros de investigación universitarios y pueden negociar con el gobierno local políticas públicas favorables a los distintos actores de la cadena productiva y de valor.

Es importante resaltar ese 47% que representan las productoras de nopal. Históricamente, la mujer ha participado en todas las transformaciones fundamentales de la sociedad, pero pocas veces ha sido capaz de plantear en dichas luchas la particularidad de sus necesidades. Lo cierto es que el trabajo familiar es fundamental en las parcelas que no llegan a medir mucho más de media hectárea, en donde casi el 50% de las tierras son propiedad de mujeres, ellas participan en el corte de nopal y lo comercializan, además de hacerse cargo de la casa y de trabajar como empleadas o atendiendo un negocio, mientras el padre de familia se va a trabajar a la ciudad.

En este contexto habría que especificar las condiciones de las mujeres campesinas. Un desarrollo local no puede pensarse sobre la base de la explotación de género. El trabajo femenino representa un recurso valioso que debe darse en condiciones justas, sólo así podemos hablar de una inclusión de las familias en el desarrollo local.

Las resistencias de los habitantes de Milpa Alta a organizarse, no da muchas esperanzas, no obstante, en momentos cruciales, los milpaltenses han mostrado su identidad de pueblos originarios y su orgullo del pasado indígena que ha generado lazos de solidaridad interpersonales y de cooperación comunitaria. Desde su participación en la Revolución Mexicana de 1910 como zapatistas, la defensa del bosque a finales de 1940, ya en 2006 movilizaciones en relación al programa delegacional de apoyo al cultivo de nopal, hasta ahora cuando se han opuesto a la construcción de condominios, a la entrada de cadenas comerciales, a la construcción de la carretera Arco Sur y a la titulación privada de sus tierras comunales sienta importantes precedentes. Como es de esperarse en todas las sociedades humanas, la organización no es un aspecto inédito.

4. El reto de la sustentabilidad agrícola local y el desarrollo colectivo

La identidad campesina no solamente está ligada a la producción de alimentos y a la soberanía alimentaria, sino también a la sustentabilidad, es decir, a las prácticas limpias, para obtener productos inocuos, además de garantizar la reproducción campesina.

Para este tema La Vía Campesina también tiene su propia interpretación campesina:

“...la agricultura campesina sostenible no es ‘sostenible’ únicamente porque ambientalmente tenga menores consecuencias negativas, sino porque fundamentalmente permite reproducir el modo de vida campesino.” (Vera, 2013, p.73)

Desde esta postura, La Vía Campesina se opone a que las preocupaciones ambientales justifiquen el deterioro social de los campesinos, la pérdida de sus tierras, el aumento de precio de los alimentos y duda de las tecnologías verdes para el desarrollo limpio. La Vía Campesina propone una agricultura campesina sostenible que implica: “...otra forma de actividad material de producción y reproducción de la vía campesina; relaciones sociales y políticas para lograrlas; y un conjunto de ideas y representaciones que moldean y son moldeadas por dicha actividad material [...] es un ejercicio de praxis” (Vera, 2013, p.74-75).

Así, modificar el modelo bajo el que se cultiva el nopal en Milpa Alta es impostergable para los productores e instancias del gobierno local por varias razones: 1) en Milpa Alta, como en toda América Latina, hay desigualdad social y la región es la de mayor marginación respecto del resto de las delegaciones del Distrito Federal, 2) el cultivo de nopal es una actividad socioeconómica familiar de la que se beneficia la comunidad y que puede contribuir al “desarrollo colectivo territorial” o puede desaparecer por el avance de la mancha urbana, 3) no obstante ser una región que proporciona servicios ambientales a la gran Ciudad de México, es necesario revertir el daño que se ha causado al ambiente del territorio de Milpa Alta (suelo, agua, aire, vegetación y fauna), 4) es preocupante el decrecimiento de los volúmenes de producción del alimento en los últimos 10 años, 5) el incremento de plagas y enfermedades de la planta y 6) las exigencias éticas de los consumidores que prefieren consumir hortalizas orgánicas.

Para tener éxito en la empresa de solucionar los problemas señalados, es necesario partir de la existencia de un sistema que engloba en el territorio un conjunto de factores que participan como los de carácter: geográfico, biológico, tecnológico, agroecológico, demográfico, ambiental, económico, educativo, social, político, de gobernanza, ético, del “saber hacer” campesino, cultural, organizativo y de soberanía alimentaria. Como se puede comprender, es un problema complejo, por lo que su tratamiento, tendría que ser abordado desde diversos niveles. Desde el punto de vista analítico, requiere de la inter y multidisciplinaria. En el nivel de la práctica, implica la participación de los involucrados en la planeación de la estrategia: las organizaciones campesinas, las organizaciones no gubernamentales interesadas en la problemática del territorio, las instancias gubernamentales y otros actores del territorio, quienes tendrían que conocer, discutir y acordar el proyecto. Se requiere del compromiso gubernamental de aportar los recursos necesarios para la investigación compleja del problema, y concertar, a través de acuerdos con diversas instituciones científicas, los estudios necesarios.

Se trataría de construir democráticamente un proyecto de gobernanza “desde abajo” que pudiera garantizar la sustentabilidad campesina (La Vía Campesina), con el concurso de los diferentes actores que participan, no solamente en la cadena del nopal, sino también en las otras actividades agrícolas, pecuarias, forestales e industriales de Milpa Alta, siguiendo el enfoque de Sistema Agroalimentarios Localizados (Sial) cuyo objetivo es el impulso del desarrollo colectivo del territorio (Torres, 2012).

Un primer paso sería, tal vez, preguntar ¿cuál es el futuro que se quiere para Milpa Alta?: ¿aceptar la fantasía neoliberal de aumentar la productividad en el corto plazo dejando el control en manos de unos cuantos comercializadores enriquecidos o de corporaciones transnacionales, a costa de una zona devastada dentro de 10 o 20 años? ¿Propagar contaminación con el producto hasta perder el territorio, sin más alternativa que amplificar la mancha urbana? ¿Cambiar el modelo, automodificando la concepción del campesinado, redefiniéndose para mantener su territorio? (Sánchez, 2013)

Otra pregunta pertinente sería considerar si éste es un problema sólo local o que concierne a otras regiones y territorios del país, de América Latina y del mundo. Esta pregunta ya ha sido respondida por diversos enfoques teóricos como el de Sistemas Agroalimentarios Localizados (Sial) (Muchnik, 2011) por el de la Agroindustria Rural (AIR) (Boucher) y por núcleos como La Vía Campesina, el MST (Stedile, 2001), el EZLN (EZLN), entre otras agrupaciones, con planteamientos distintos, pero coincidentes en el tema del territorio. ¿Cuál es la postura de los milpaltenses como pueblos originarios?

Una tercera pregunta se refiere a discernir si estamos hablando de un problema económico y técnico o es más complejo y en qué sentido es esa complejidad.

¿Cómo se puede analizar el problema sin caer en los métodos tradicionales de especialización de las disciplinas que de manera individual establecen conclusiones, sin buscar la hegemonización de una sobre otra? ¿Posiblemente la socioecología como herramienta de la sociología rural pueda contribuir en ese debate? (Sánchez, 2013).

¿Se piensa en mejorar la calidad del producto a través de recurrir a las “buenas prácticas” solamente por recuperar un mercado y permanecer en él, o porque hay convicción del riesgo que representa seguir la inercia de la fase agroexportadora neoliberal excluyente? (Rubio, 2003)

¿Cómo se traduce la investigación desde estos cuestionamientos en elementos que ayuden a resolver el problema?

¿Es conveniente combatir el monocultivo del nopal por sus externalidades negativas a riesgo de perder la cohesión de los campesinos sin alternativas agrícolas?

¿No se pueden resolver los efectos negativos del monocultivo en colectividad?

¿Es posible, desde el territorio contribuir a la soberanía alimentaria?

Conclusiones

No era la intención de esta ponencia resolver problemas tan importantes y difíciles como la crisis alimentaria, la soberanía alimentaria, el deterioro ambiental o el desarrollo local en la región Latinoamericana, sino cuestionar, desde un caso concreto, las formas de debatir las estrategias territoriales de transformación.

Desde este punto de vista, las familias campesinas organizadas son actores fundamentales en los territorios. Para que puedan ser un factor decisivo, y no meramente inercial del mercado neoliberal, los campesinos tendrán que participar en sus organizaciones y estar informados de éstos y otros temas sobre los que habrán de decidir mañana, lo que no es fácil debido a que no existe esa cultura. Tendrán que vislumbrar la posibilidad de establecer redes diversas y alianzas para no enfrentar solos los grandes obstáculos que opone el poder.

Como se puede advertir, las consecuencias de tomar decisiones superficiales pueden conducir al fracaso del proyecto de “salvar al nopal como recurso territorial” y de mantener el territorio rural.

NOTAS

¹ Profesora titular del Centro de Estudios Latinoamericanos de la FCPyS-UNAM, Doctora en Estudios Latinoamericanos. México. rlarroa@yahoo.com

² Profesora adjunta de la FCPyS-UNAM, Pasante de Sociología. México. rodajas_@hotmail.com

³ Excluimos en esta ocasión a otros actores de la cadena.

⁴El siguiente análisis fue elaborado tomando en cuenta nuestra experiencia en campo así como los estudios de la Tavera y Salinas (2007).

BIBLIOGRAFÍA

Carmagnani, M. (2008). La agricultura familiar en América Latina. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 39(153), 11-56. Recuperado de <http://estudiosterritoriales.org/articulo.oa?id=11820161002>

Corrales García, J. (2000). *Fisiología y tecnología postcosecha del fruto de tuna y nopal verdura*. México: Centro de Investigación económica, social y tecnológica de la agroindustria y de la agricultura mundial, Universidad Autónoma Chapingo.

Flores Valdez, C. A. (2001). *Producción, industrialización y comercialización de nopalitas*. México: Centro de Investigación económica, social y tecnológica de la agroindustria y de la agricultura mundial, Universidad Autónoma Chapingo.

Muchnik, J. Sanz J. y Torres, G. (2008). Sistemas agroalimentarios localizados: estado de las investigaciones y perspectivas. *Estudios Latinoamericanos*, Nueva época, 27-28.

Pensado L., Del Roble, M. (2011). Crisis económica y volatilidad de los precios agrícolas. Implicaciones para la seguridad alimentaria en América Latina. *Estudios Latinoamericanos*, Nueva época, 27-28.

Polanyi, K. (2009). *La gran transformación*. México: Juan Pablos Editor.

Porto-Gonçalves, C. W. (2009). De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*. 8 (22),121-136. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30512211008>

Queirós, F. (s/f). *Impactos de la revolución verde, agricultura convencional*. Uruguay: COEDUCA. Recuperado de <http://www.ecocomunidad.org.uy/coeduca/articulos.htm>

Rubio Vega, B. (2011). *América Latina: ¿hacia un modelo agroalimentario emergente?* Estudios Latinoamericanos, Nueva época, 27-28.

Rubio Vega, B. (2003). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Plaza y Valdez Editores.

Sánchez Albarrán, A. (2013). *Sociología rural y Socioecología: nueva ruralidad alternativa*. México: Inédito.

Stedile, Joao P. y Mançano Fernández, B. (2001). *Brava gente. La trayectoria del MST*. Ecuador: Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo.

Tavera Cortés, María E. y Salinas Callejas, E. (2007). La competitividad del Nopal en Milpa Alta. En I. Caamal Cauich y F. Jerónimo Ascencio (Comp). *Situación y perspectivas de la economía y el comercio del sector agropecuario*, (808-825) México: PRONISEA-DICEA-UACH. Recuperado de <http://www.repositoriodigital.ipn.mx/bitstream/handle/123456789/5621/compnopMETC07.pdf?sequence=1>

Terán Varela, Omar E. y Alcántara Hernández, Brenda L. (2008). *Estrategias de Comercialización para los Productores de Nopal Verdura*, México. Recuperado de <http://cocytch.hidalgo.gob.mx/descargables/ponencias/Mesa%20I/9.pdf>

Torres Salcido, G. y Larroa Torres, R.S. (Coords.) (2012). *Sistema agroalimentarios localizados. Identidad territorial, construcción de capital social e instituciones*, México: CEIICH, FCPS, UNAM, Juan Pablos.

Torres Salcido, G. (2011). Crisis alimentaria global y emergencia de sistemas agroalimentarios localizados. Construcción de alternativas sociales basadas en el derecho a la alimentación. En G. Torres Salcido, G, H. A. Ramos Chavez y M. Pensado Leglise, *Los sistemas agroalimentarios localizados en México. Desafíos para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria*. México: UNAM-CEIICH.

Vera Alpuche, J. (2013). *Comparación de los discursos de desarrollo sustentable de la ONU, OCDE y la Vía Campesina. Análisis discursivo desde la ecología política*. Tesis de licenciatura no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Páginas electrónicas:

Ejercito Zapatista de Liberación Nacional- Regeneración Radio. (s/f). *La autonomía zapatista en perspectiva social*. Recuperado el 1 de agosto de 2013, de <http://www.regeneracionradio.org/index.php/autonomia/autonomia/item/3984-la-autonom%C3%ADa-en-perspectiva-social>

La Vía Campesina. *Desafíos políticos y organizativos de los movimientos campesinos de América Latina (Parte 1)* (03/2011). Recuperado el 2 de agosto de 2013, de <http://base.d-ph.info/en/fiches/dph/fiche-dph-8767.html>